

## **REFLEXIÓN DOMINGO VI DE PASCUA**

Preciso y precioso mensaje el que se nos ofrece en este domingo. Nos habla de lo humano, más humano, es decir de aquello que verdaderamente nos humaniza y nos pone en armonía con todo lo creado. Nos habla de gozo y alegría. De la capacidad que tenemos para vivir con alegría y con gozo. El gozo y la alegría de Jesús.

### Dios es amor

Dios, Padre, es el creador de todo y todo lo que crea lo ama, pues da la vida por amor. Amando se realiza como Dios. Dios vive porque ama; si no amara, Dios no existiría. Ese amor de Dios a todo lo creado, de forma experiencial al ser humano, lo hizo realidad y lo expresó de forma maravillosa Jesús, con su actuación y con su palabra. Jesús también experimentó las dificultades que tiene, no vivir el amor de Dios, y la respuesta por parte de los humanos a ese amor. Por eso, nos afirma, que la razón del amor a los demás está en experimentar que Dios os amó primero. Podemos decir que no tenemos que amar a Dios para que nos ame, sino porque nos ama tenemos que amarle. La respuesta a ese amor es el amarnos los unos a los otros.

La carta de San Juan, nos ofrece una de las reflexiones más impresionantes sobre el Dios cristiano: es el Dios del amor. El amor viene de Dios, nace en él y se comunica a todo lo creado y a los humanos, todos sus hijos. Por eso, la vida humana, si quiere serlo, cristiana debe ser la praxis del amor. Si verdaderamente queremos saber quién es Dios, y vivir desde Él, la carta de Juan nos ofrece un camino concreto: aprendiendo a ser hijos suyos; ¿cómo? amando a los hermanos. Si queremos ser eternamente humanos y realizarnos como tal, no hay más que un camino: amando.

Esta iniciativa la ha tenido Dios mismo: entregándonos a su Hijo, dándonos a nosotros lo que más ama. Es por eso que nos habla del "nacer" de Dios y "conocer" a Dios. El "conocer" es un verbo bíblico que no contempla primeramente lo intelectual, sino lo que hoy llamamos lo "experiencial". Tener experiencia de Dios es sentir su amor.

## Jesús comunica y comparte el amor con gozo y alegría

En el discurso de despedida, Jesús habla a sus discípulos con palabras que le salen del corazón y de su experiencia de vinculación con Dios y del deseo que Dios tiene. Les habla de cómo se encuentra en esos momentos. A ellos sus amigos, los que han compartido con Él su actividad y han escuchado su mensaje, les comunica cómo están y cómo deben actuar.

Su actuación la deben fundamentar en Dios Padre, como ha hecho Él. Les comunica lo que le ha exigido a Él, y Él ha sido signo de cómo es Dios. Él y en Él se ha manifestado y puesto a la vista de ellos cómo se comporta Dios con las personas. Los anima para que ellos continúen siendo también signo, en su vida y con su actuación, de cómo actúa Dios con los humanos y con todo lo creado. Eso será ser testigos de Él y para ello Él estará siempre con ellos dándoles ánimo y fuerza, pues recibirán su Espíritu. Tienen que hacer del amor a todos y a todo, el eje de su vida, en especial a los que vean más necesitados.

El ser signo de cómo es Dios y cómo se comporta con los humanos, le dio a Jesús gozo y alegría, y quiere que a ellos también les de gozo y alegría. La alegría de Jesús es la de quien vive con una confianza plena en Dios padre. La del que sabe acoger la vida con agradecimiento. La alegría del que ha descubierto que la existencia entera es gracia.

Jesús, en la última cena con sus discípulos, insiste en el gran mandamiento, en el único mandamiento que ha querido dejar a los suyos. No hacía falta otro, porque en este mandamiento se cumplen todas las cosas. Forma parte del discurso de la vida verdadera, aquí podemos encontrar las razones profundas de por qué Jesús se presentó como la vida: porque en su vida, en comunión con Dios, en fidelidad constante a lo que Dios es, se ha dedicado a amar. Si Dios es amor, y Jesús es uno con Dios, su vida es una vida de entrega.

## La comunidad de amor

Jesús siente que Dios le ama siempre y una comunidad no puede ser nada si no se fundamenta en el amor sin medida: dando la vida por los otros. Jesús es el Señor de la comunidad, porque su señorío lo fundamenta en su amor. La comunidad tendrá futuro si ponemos en práctica el amor, el perdón, la misericordia de los unos con los otros. Ese es el signo de los hijos de Dios.

Con esta densidad nos adentra en el mundo del amor y de la amistad con Dios, con Jesús y entre los suyos. Es un discurso que establece unas relaciones muy particulares. Dios ama al Hijo, el Hijo ama a los suyos, éstos se llenan de alegría, ¿por qué? Porque estas son relaciones de amor de entrega, de amistad. Son términos que la psicología recoge como los más curativos para el corazón y la mente humana. Todos sabemos lo necesario que es ser amado y amar: es como la fuente de la felicidad. Jesús se despide de los suyos hablándoles de cosas trascendentales y definitivas. No hay otro mensaje, ni otro mandamiento, ni otra consigna más definitiva para los suyos. No está la cuestión en preguntarse solamente ¿qué tenemos que hacer?, aunque se formule en mandamiento, sino ¿cómo tenemos que vivir? : amando.